

Carta literaria

SU CONTENIDO.—*Páginas Ilustradas y Artes y Letras*.—Ateneo. Voz de aliento.— Próspero Calderón.— Conferencia de Federico G. Calvo. Nuevos derroteros. Derrota de la doctrina teleológica.— Justo A. Facio. «El Año Tropical».— Listmaco Chavarría. Dos poemas. Consideraciones. Tendencia que se esboza.— Conferencia de Enrique Jiménez Núñez sobre Antropotecnia. Consideraciones breves. Valiosas opiniones.— Confraternidad literaria.

Monte Cristy, R. pública Dominicana, 4 de abril, 1908

Señor Daniel Ureña

Costa Rica

Querido poeta:

Me favorece su atenta carta fechada en 28 de febrero último. También recibo algunos números de *Páginas Ilustradas* y un ejemplar de *Artes y Letras*, órgano de la escuela de tipografía para mujeres, en esa ciudad.

Páginas me entera, no solamente del brillante movimiento científico-literario de Costa Rica, sino también del éxito alcanzado por el Ateneo recientemente fundado ahí. Labor meritísima, patriótica labor que redundará en beneficios de la culta sociedad Josefina. Que no se desmaye en tan plausible torneo; que la azarosa indiferencia no malogre ni asfixie la obra empezada. La lucha es condición de la victoria. Con perseverancia se escalan todas las cumbres. Dígalo si no el benemérito director de *Páginas*, quien ha demostrado, con la fundación y sostenimiento de esa interesante revista, que sólo luchando y perseverando en la lucha es como se conquista el verde laurel del triunfo.

—Un trabajo notable encuentro en el número 186 de *Páginas Ilustradas*. *La evolución intelectual del ilustrado* escritor Federico G. Calvo. Trabajo de vulgarización científica que integra altos conceptos de filosofía dignos de ser tomados en cuenta por la inteligente juventud estudiosa de América. Demuestra su autor esta verdad innegable: «Que la suerte de las sociedades humanas, aun en el caso de estar rodeadas por muchas circunstancias adversas, no es fatal ni desesperada, porque la inteligencia del hombre está en la posibilidad de encauzar todas las energías y de contrarrestar todos los obstáculos. Para ello es preciso tan sólo que nos esforcemos, al influjo de una educación netamente científica y práctica, en conocer la naturaleza de la materia y las leyes según las cuales se verifican los fenómenos físicos». Y termina Calvo su valiosa

disertación, con estas palabras de oro puro: «Dejemos á un lado las especulaciones, tratemos de rectificar nuestra conciencia, huyamos de las lucubraciones del clasicismo, ABANDONEMOS LA METAFÍSICA, HAGAMOS DE LA LITERATURA UN MEDIO, NO UN FIN, (quien subraya soy yo); y entonces, aun á despecho de los estados rudimentarios de conciencia, tan constantes y tan reacios, sacudiremos el yugo de la servidumbre y nos libertaremos de los oprobios de la animalidad». Consejos estos que informan todo un programa de buena filosofía que señala la amplia senda del porvenir.

Vale la pena, amigo Ureña, predicar, vulgarizar, difundir en todos los espíritus estas ideas. Es preciso que ajuciemos nuestro pensar y nuestro sentimentalismo polarizándolo hacia fines útiles al individuo, á la familia, al municipio, á la provincia, á la sociedad y al estado. Toda esta precocidad literaria que perfila nuestra raza, es bueno que vaya inclinándose por los sabios caminos de las finalidades que salvan, prestigian y engrandecen á pueblos y razas.

Vivimos en plena era positivista. En 1871, el célebre naturalista inglés autor del libro *Sobre el origen de las especies*, libro monumental que es el pedestal más hermoso levantado en el siglo XIX, dejó demarcado al género humano nuevos derroteros, luminosos derroteros donde la verdad, espléndida como un sol, puso en fuga el idealismo filosófico, la doctrina teleológica de la creación del Universo que, con Moisés á la cabeza, primero, y siglos después con Linneo, Agassiz, Cuvier y otros naturalistas eminentes, habíase enseñoreado del mundo. Desde entonces la metafísica está herida de muerte, y el materialismo se ha abierto paso en todas las conciencias. Inútil será, pues, volver

pasos atrás y estarse proclamando en el campo de las letras y de las ciencias cosas que fueron y que la civilización contemporánea rechaza.

Esta época, este siglo, es para ser empleado en obras útiles. Quien se ande por los cuernos de la luna quijoteando en verso ó prosa, sólo logrará provocar la hilaridad de la gente culta.

—El n.º 178 regala mi espíritu con *El Año Tropical*, del ya celebrado poe-

ta Justo A. Facio, fundador del Ateneo costarricense. Doce sonetos bellamente escritos que merecen el aplauso consciente de la crítica honrada.

—Otro poeta de los muchos que colaboran en *Páginas* leo con especial atención. Me refiero á Lisimaco Chavarría, de quien acabo de recibir su poema *Añoranzas Líricas*. Permítame, querido poeta, extractar algunas de sus estrofas:

«¡Loor al Sol que brinda
tibiaza á nuestros músculos de bronce
y colora la faz de nuestras novias!
«¡Loor al Sol que, al florecer el alba,
aparece con túnica de múrce
y viene á nuestro encuentro
rimando sus estrofas de matices!
«¡Loor al Sol! El pone
collares de topacios en la piña,
esponja las granadas
y ríe en los sedosos azahares
y sobre el cáliz de la orquídea virgen.
«¡Loor al Sol! El cuaja
en la tiniebla sólida del risco,
el oro, la esmeralda, los rubíes.
El Sol es vida, es luz, es recogido:
es orla de carmín sobre las Pampas,
y rizo en el capullo de los nardos;
es grandeza, es bondad, es mansedumbre;
ofrece alientos á los bueyes tardos
y brilla en el silencio de la cumbre!»

Este himno al Sol es bellísimo, fluye de sus imágenes maravilloso y sugestivo encanto. Y todo el poema está finamente tallado en versos deliciosos, saturados de un no sé qué de melancolía que seduce y embriaga el corazón; pero estimo superior á este poema el que intitula *Los bueyes*.

Si fuera á citar versos para demostrar mi afirmación tendría únicamente que escoger al azar dos ó tres estrofas; y digo «al azar» porque todos son excelentes.

Este poeta escribe con una facilidad incomparable. Juega con el verso como puede hacerlo un niño con sus juguetes. Su imaginación no se fatiga, no se tortura ni tropieza con dificultad alguna. Encuentro sí, que á veces, se traduce, en algunos de sus versos, como cierta tendencia al modernismo, lo cual, de seguir acentuándose, no haría mucho bien al poeta. Esa ruta conduce al desprestigio. Como todo aquello que está fuera de las leyes naturales. Además, yo entiendo, que en literatura, nadie, absolutamente nadie debe arrebriarse á ninguna escuela. Hay que ser ARTI-LIBRISTA, la doctrina del porvenir, escuela excepcional que no ata ni somete el pensamiento á formalidad alguna.

Sí que sí: hay que ser personal, individualista, y huir á todo trance de las imitaciones primitivas, excesivamente sim-

Yo no entiendo de que tal escritor sea *romántico* ó *naturalista*. Porque creo que en el mundo de las letras sólo hay dos cosas: ARTE y ARTISTAS.

Y Chavarría tiene talento suficiente, vocación artística suficiente, é independencia de espíritu suficiente para no caer de bruces, para no incurrir en la debilidad imperdonable de malograr los triunfos adquiridos y los que le reserva el porvenir.

—El *Ensayo sobre Antropotecnia* leído en el Ateneo por el ilustrado conferencista Jiménez Núñez merece, querido Ureña, que yo alargue un poquito más esta carta que ya se pasa de *castaño obscuro*, externando algunas consideraciones sobre algunos de los puntos y de las conclusiones de la tesis que su autor sostiene.

Basa el señor Jiménez su disertación bellísima en la teoría de la evolución, teoría que tiene estas otras denominaciones: *doctrina genealógica*, *teoría de la descendencia*, *doctrina de las metamorfosis*, *teoría de la transmutación*. En efecto, pretende esta doctrina que la totalidad de los organismos tan diversos, que todas las especies animales, todas las especies vegetales que han vivido en otro tiempo y viven aún sobre la tierra son derivadas de una sola forma originaria ó de un muy reducido número de formas primitivas, excesivamente sim-

ples, y que desde aquel punto de partida han evolucionado por gradual metamorfosis. Bien que esta teoría de la evolución haya sido impulsada y defendida á comienzos del siglo XIX por diversos grandes naturalistas, especialmente por Lamark y Goethe, no obstante Darwin la expuso después por entero (1871) asignándole una base lógica; y he aquí por qué no se designa ya esta teoría más que con el nombre un tanto inmerecido de *teoría darwiniana*. (Ernesto Haeckel. *Historia natural de la creación de los seres organizados según las leyes naturales*.)

Antes que Carlos Darwin, ya célebres naturalistas habían esbozado esta teoría: su abuelo Erasmo Darwin, en 1794; W. Herbert, en 1822; Grant Edimburgo, en 1826; Freke, en 1841; Spencer, en 1852; Huxley, en 1859; Hooker y otros que no recuerdo, en 1859 también. Pero el gran mérito de Darwin estuvo en que llegó á demostrarlo etiológicamente, más profundamente que todos cuantos le precedieron. Y nos dió á conocer en sus estudios todas las leyes geográficas y paleontológicas, las causas eficientes de estas leyes, como asimismo todas las leyes generales de la anatomía comparada, y particularmente de la gran ley de la división del trabajo ó de diferenciación, ley que juega un papel capital, lo mismo en la sociedad humana, que en la organización individual de los animales y de las plantas, y supone una diversidad más y más grande, así como una evolución más y más progresiva (*Haeckel, obra citada*). Y es lo más notable del darwinismo, los estrechos lazos que unen á dos de las propiedades más importantes del organismo: la herencia y la adaptación. Estudiando las relaciones íntimas que existen entre una y otra actividad vital, Darwin ha llegado á describir «las verdaderas causas eficientes de las formas infinitamente complejas de la naturaleza orgánica». De ahí su triunfo, su triunfo incomparable que dió al traste con todos los sistemas filosóficos existentes hasta entonces.

Y esta teoría de la evolución es la que llama Haeckel de la *selección, teoría de la elección natural, (selectio naturalis)*. Teoría que encontramos explicada en la historia de los pueblos; que la historia misma explica y que debe ser en definitiva un fenómeno físico-químico dependiente de la acción combinada de la adaptación y de la herencia en la lucha por la existencia.

En verdad, la selección natural no obra sola, siempre por lo contrario, la selección artificial se une á ella muy fre-

cuentemente en la historia universal. Lo demuestran los espartanos y las tribus de Norte América que todavía observan la costumbre de hacer en los recién nacidos minuciosa selección al estilo de los espartanos.

Basado en esta teoría de la elección parte el señor Jiménez Núñez para desarrollar su tesis interesante en favor del hombre y la cual remata con estas conclusiones:

- (a) la selección espontánea;
- (b) que los progenitores tengan presente su estado actual en el acto de la procreación de los hijos;
- (c) que el Estado dicte medidas legislativas tendientes á prohibir los matrimonios entre consanguíneos y entre seres enfermos, atacados de dolencias infecciosas;
- (d) que se atienda á la alimentación adecuada, sana y abundante de los niños durante su infancia; y
- (e) que los padres deben cuidarse de transmitir á sus hijos sus defectos, empleando desde hoy, la influencia de su propia vida, de sus buenas acciones, etcétera, á fin de contribuir á la buena conformación moral de sus hijos.

Antes de detenernos en cada una de estas conclusiones quiero detenerme en un punto del escrito que tengo ante mis ojos, por no estar de acuerdo absolutamente con él.

Dice el amable conferencista, y lo dice con fe, que el alma, las facultades psíquicas, la conciencia, el pensamiento, pueden existir sin cerebro normalmente organizado. Yo no creo esto. Lo niego en absoluto; y conmigo naturalistas ilustres.

El estado del alma es una consecuencia natural de del físico (Galeno). Cuando el alma sea separada del cuerpo no recibirá sensación alguna exterior (Saint Martin). La filosofía se ha equivocado en no ocuparse más del hombre moral (M. Dupaty). Examinad todas las especies de animales y se verá que la parte moral se halla constantemente en armonía con la física (Roussel). La diferencia en el desarrollo del cerebro entre la especie humana y los irracionales (1) es un indicio manifiesto de la superioridad del hombre en los fenómenos intelectuales, que dependen, sin duda, de la masa encefálica (Bichat). Y el sabio Camper ha demostrado que según sea más ó menos obtuso el ángulo que forman dos líneas, una vertical que pasa por la frente y los dientes incisivos y otra horizontal que viene á unirse con la parte inferior de la primera desde la posterior de la base del cráneo, así será el volumen del cerebro, el grado de su

(1) Esta es una mala clasificación, todos los animales son racionales.

inteligencia. De modo que la raza europea, la mejor organizada intelectualmente, ofrece de 80 á 90 grados; la americana, de 75 á 80 y en la negra se reduce á 70-75 grados. Lo mismo que no se concibe la fuerza sin la materia, así tampoco el alma sin el cerebro. Son inseparables. Y no sigo haciendo citas en apoyo de mi opinión, porque veo que ya esta carta va tomando dimensiones quilométricas.

En cuanto á las conclusiones de la conferencia en que me ocupó, creo utópico el primer miembro: LA SELECCIÓN ES MONTAÑA. Para esto se requiere un grado tal de cultura que difícilmente logrará el pueblo, que sólo un pensamiento muy cándido podrá soñar con su realización. Lo segundo: QUE LOS PROGENITORES TENGAN PRESENTE SU ESTADO ACTUAL EN EL ACTO DE LA PROCREACIÓN DE LOS HIJOS, sí lo creo hacedero, siempre y cuando se haga en todas partes la instrucción obligatoria y los maestros se obliguen á darles conferencias sobre este punto á sus educandos, grandes y chicos; y la prensa haga campaña tesonera en tal sentido; y los sacerdotes

hagan algo útil predicando desde el púlpito lo mismo, con palabras sencillas, sin retóricas, que las entienda todo el mundo. Lo tercero: QUE EL ESTADO Ó LOS ESTADOS DICTEN MEDIDAS LEGISLATIVAS QUE TIENDAN Á PROHIBIR LOS MATRIMONIOS ENTRE PARIENTES Y SERES ENFERMOS ATACADOS DE DOLENCIAS INFECCIOSAS, también es práctico, hacedero. Lo cuarto y quinto requiere lo que indico para el segundo punto.

Estas simples notas, escritas sin pretensión alguna, no obstan á desvirtuar la importancia de la hermosa conferencia del señor Jiménez, á quien desde este humilde rincón del mundo felicito sinceramente por su valioso trabajo.

—Envíole algunos números de *La Cuna de América*. Haga lo posible porque cuanto antes se establezca el canje entre *Páginas* y la revista que le envío. Urge que de día en día se unan más y más nuestros pueblos. Y ningún medio más simpático que el que nos ofrece la literatura para confraternizarnos en un solo pensamiento y en una sola voluntad en pro de la cultura latino-americana.

Todo suyo.

Manuel F. Cestero

El vestido blanco

La niña decía:
Yo quiero un vestido
muy blanco más blanco
que el lino.
La madre la oía
y se sonreía.

Vinieron los días
muy malos, muy fríos;
se enfermó la niña,
y aun así, quedito,
decía á la madre:
Yo quiero un vestido
muy blanco, más blanco
que el lino.

Para Páginas Ilustradas

La madre la oía
y no sonreía.

Se murió la niña
y su cuerpecito
colocó la madre
entre cuatro cirios.

Mirando á su hija
la madre gemía,
que hasta así ya muerta
decir parecía:
Vísteme un vestido
muy blanco, más blanco
que el lino.

Luis Rosado Vega